

Revista de libros

El narcisismo y el trabajo del analista
Jorge Luis Maldonado
Lumen Grupo Editor, Buenos Aires, 2009

Escribir sobre clínica no es una tarea fácil. Menos aún cuando la clínica que se expone involucra especialmente a la persona total del analista como es el caso de la clínica del narcisismo, lo que explica que sean más bien escasos los libros como éste. Por lo contrario hay publicadas una sobre abundancia de consideraciones teóricas, psicopatológicas, filosóficas, sociales etc., sobre el tema.

El concepto de narcisismo en psicoanálisis es probablemente el que abarca el más amplio abanico de significados y no es éste el lugar para exponerlos. Simplemente deslindaré tres principales sentidos: 1) es uno de los modelos freudianos sobre la estructura y desarrollo de la mente de un individuo, 2) es un concepto psicopatológico, 3) es un aspecto de ciertas características vinculares que se pone de manifiesto en el encuadre psicoanalítico que involucra de distintos modos a paciente y analista. Los tres conceptos están interrelacionados pero este libro trata principalmente de los dos últimos: psicopatología y trabajo analítico.

¿Cuál es la dificultad que ha de enfrentar quien como Jorge se arriesga a esta empresa de analizar no ya

a Edipo sino nada menos que a Narciso? Las dificultades son muchas. Creo que una muy importante es la preservación del propio narcisismo ya que, como se verá, el analista queda expuesto en aspectos de su personalidad que incluyen sus errores sus limitaciones y su sufrimiento. Para poder hacer esto es necesaria una autoestima bien fundada que depende, entre otras fuentes, de la capacidad de aprender de los errores. Además en el caso del autor tiene éste una especial generosidad para transmitir experiencias y también gratitud hacia sus maestros y colegas a quienes reconoce.

En la amplia bibliografía de cada capítulo puede apreciarse la vasta gama de pensadores psicoanalíticos argentinos, varios de ellos de APdeBA, y también de otros países latinoamericanos con los que Jorge dialoga permanentemente en su obra sin que esto implique un eclecticismo acrítico sino por el contrario una toma de posición a veces muy definida valorando simultáneamente puntos de vista diferentes a los suyos. Su diálogo se extiende también a creadores psicoanalíticos desde Freud y Klein hasta colegas contemporáneos.

También su reconocimiento se extiende a sus pacientes. Este agradecimiento no se limita a una expresión afectiva. En casi todos los casos clínicos presentados los pacientes de modo a veces muy impactante traen a la sesión una imagen, representación o símbolo o conjunto de ellos acompañados de palabras que implican una rectificación de errores previos del analista y que suelen dar un vuelco importante a situaciones estancadas. Nos muestra Jorge convincentemente que en estos momentos se dan simultáneamente una transformación reparadora en el paciente el cual también repara la capacidad terapéutica del analista. Esto me recuerda al decir paradójico de Winnicott, “a mis pacientes que pagaron para enseñarme”.

Y al mencionar la paradoja, en este caso en sus aspectos creativos, entramos en una de las características centrales del narcisismo: los aspectos perturbadores para el pensamiento y a veces hasta destructivos que posee en ocasiones lo paradójico y suele encontrarse en estos pacientes. En ninguno de los capítulos del libro falta la inclusión de alguna paradoja. También la menciona Etchegoyen en su afectivo y sustancioso prólogo. En su expresión más lacónica, esta versión vincular del narcisismo, podría decir: “necesité de vos para poder rechazar (humillarte) y así valorizarme (ser)”. Jorge toma aquí como eje la

versión romana, de Ovidio, del mito de Narciso. No se trata allí, como en la versión griega, del amor por la propia imagen solamente. Es necesaria la presencia de la ninfa Eco que sufre el rechazo de Narciso quien se vale de ella para poder así sostener la fascinación consigo mismo. Es éste el eje central que organiza la clínica de los diversos pacientes que habitan este libro.

Hace ya algunos años se discutió en una mesa redonda en APDeBA sobre el nexo entre “relación de objeto” y vínculo. Sigue siendo éste un tema de intensas confrontaciones en nuestra institución y en el mundo. Considero que este libro es un valioso aporte a esta problemática desde la perspectiva de la sesión psicoanalítica. No se trata de una discusión teórica si no extremadamente experiencial. El analista, en su lugar de Eco, logra por lo general al cabo de muchos años de vínculo con el paciente Narciso rescatarse y lograr que éste acceda al símbolo que le permita el contacto consigo mismo, con sus objetos internos y aparezca la tolerancia a la ausencia. Se trata de una experiencia que conmueve y es fuente de placer el asistir en cada uno de los casos clínicos presentados a este acontecimiento: la producción de un renacer a partir de la tanática experiencia de Eco y Narciso. También en algún caso esto no pudo lograrse y Jorge lo muestra con sinceridad y coraje.

Este proceso transcurre durante

prolongados períodos por estados en los que el analista sin advertirlo confirma a Narciso que él, el analista, es Eco y que el paciente puede seguir sosteniendo su compleja estructura defensiva ya que entre ambos han creado un impasse con un baluarte que lo protege. Jorge dedica dos capítulos a situaciones en las cuales muestra que la paciencia del analista es lo opuesto a la pasividad conformista que se instaló en el impasse. El proceso de recuperación del movimiento en el análisis se acompaña de una específica angustia del analista que es la que, junto a la detección de la cualidad engañosa de su actividad supuestamente esclarecedora tendiente a confirmar el narcisismo del paciente, logra introducir un cambio que le permite salir de este lugar detenido. La paciencia es especialmente necesaria para poder diferenciar situaciones de transferencia negativa de la grave reacción terapéutica negativa. Estas últimas consideraciones constituyen uno de los puntos de apoyo que da el paciente al analista en la medida en que empieza a aparecer la posibilidad de reparar el complejo trastorno en la formación y uso de símbolos que forma parte del narcisismo. Aquí ya no se trata solamente del vínculo con otros si no de la desactivación de ataques al vincular como lo llamó Bion. Esta desactivación es una importante base para poder revertir el uso del impulso a espiar secretamente para confirmar e inmovilizar es-

piando, que limita con la alucinosis, en un deseo de “algo para conocer”. Me parece encontrar aquí lo que Green llama función objetalizante de Eros que no sólo forma nuevas ligaduras sino constituye objetos y se diferencia de la función desobjetalizante que está en la base de la ausencia de curiosidad sobre sí mismos que caracteriza a muchos de estos pacientes.

Manuel José Gálvez